

guardar las formas: “Ahí mismo me emperré a llorar”.

En los términos de una nota o crónica convencional debí comenzar con lo que termino, con la anécdota (en esta época en que se le venera): ¿Por qué escribí sobre este libro? Pues, porque Óscar y yo fuimos condiscípulos de bachillerato en el Colegio La Salle, de Envigado. En mi recuerdo, Óscar entró a acompañarnos en tercero y abandonó el barco al terminar quinto para concluir su secundaria en un colegio que nacía entonces en Envigado: el Manuel Uribe Ángel.

Si bien ese viejo e intermitente vínculo amistoso alentó en el deseo de esta nota, su impulso específico vino de la lectura de su libro **De**

**anonimato nadie ha muerto**. Porque la lectura y el oficio de escribir han sido para los dos el eje de nuestras vidas es por lo que el trato se ha sostenido, intermitentemente, pero ahí, sin atosigarnos ni perdernos de vista.

Y digámoslo más clarito: me ocupé de este diario porque más allá de su forma de tal, vi, leí en sus líneas, literatura: frase a frase, el narrador y poeta alternan con el periodista. Y fue la conmovedora dedicatoria la que me advirtió que esa era la línea de lectura: “Para la señorita Esilda, la maestra que me enseñó a juntar vocales y consonantes”. No es materia que consideremos precedera lo que se le dedica a quien nos enseñó a leer y escribir.

**De anonimato nadie ha muerto: diario de un jubilado. Óscar Domínguez G. Editorial Universidad de Antioquia. Colección Periodismo, 2013.**

*Envigado, 21 de abril de 2020*



## Augusto Rendón a caballo

### Entre una gestualidad que grita y el símbolo que denuncia

En la historia del grabado en Colombia, esa “trinchera contra el facilismo y el relumbrón”, la obra de Augusto Rendón (Medellín, 1933 - Villa de Leyva, 2020) deja una hendidura que seguirá ardiendo.

Samuel Vásquez

**N**o tenemos cómo probar qué nació primero en el ser humano: si el sentimiento religioso, la expresión poética o el pensamiento. Claro que algunas veces se daba un sincretismo tal que participaba de los tres al mismo tiempo.

El horror de lo desconocido concibe lo invisible, que es el primitivo sentimiento religioso: se da allí un temblor, un pasmo, un silencio. Provoca un recogimiento, una extrañeza honda y total. Es una experiencia intransitiva y suscita un lenguaje elusivo.

El asombro ante una presencia engendra un sentimiento poético. Se da allí un estremecimiento, un sacudimiento, una excitación que provoca una expresión oral y gestual en búsqueda de sentido. Se da un extrañamiento parcial que convoca a un lenguaje alusivo, que no interpreta sino que revela.

El hambre y la injusticia son experiencias molestas que generan la primera rabia, principio de la conciencia en la condición humana, del pensamiento primigenio: aparece entonces una tensión, un ahogo, un

grito que se vuelve racional, que deviene discurso. Entonces despierta una disposición necesaria para la disertación. Es una experiencia transitiva que llama a un lenguaje narrativo para que interprete su condición.

Me asisten oportunas estas palabras de Goethe:

*Nada sé mejor, para los  
domingos y días de fiesta,  
Que una conversación sobre  
guerra y llamamientos a las  
armas;*

*Mientras que allá abajo, bien  
lejos, en Turquía,  
Los pueblos mutuamente se  
degüellan,  
Aquí estamos sentaditos, a la  
ventana, apurando una copita,  
Y contemplamos las  
abigarradas naves  
deslizándose río abajo;  
Por la tarde regresamos  
alegres a la casa  
Y bendecimos la paz y los  
pacíficos tiempos.*

Mientras la gran prensa apenas reproducía versiones oficiales sobre los horribles sucesos de la violencia en Colombia como un megáfono de los partidos políticos en el poder y la iglesia católica, Alejandro Obregón, Carlos Correa, Augusto Rendón, Pedro Alcántara, Carlos Granada y algunos otros artistas realizaron imágenes que eran contestación a la “verdad” oficial en una especie de CONTRAHISTORIA. Aunque Alejandro Obregón advertía desde

entonces que “un pintor es más peligroso con un ladrillo en la mano que con un pincel”.

En Colombia, los más fieles propagandistas de posiciones de extrema derecha fueron los obispos de Pasto y Santa Rosa de Osos, Antioquia, monseñores Ezequiel Moreno Díaz y Miguel Ángel Builes. Nacido en España, Moreno Díaz sostenía al finalizar el siglo XIX: “Jamás ha tenido ni tendrá la Iglesia otra cosa que condenaciones para los principios del 89 [léase Revolución Francesa], para las ideas modernas, para el derecho nuevo, basado en aquellos funestos derechos del hombre”. Partidario de enfrentar con las armas al liberalismo, Moreno Díaz planteó: “La guerra (...) es un castigo que Dios permite para la purificación de la nación”. En consecuencia, les sugería a los católicos “acudir a los campos de batalla de un modo voluntario”, bajo “el convencimiento de la causa que defienden”.

En cuanto a Builes, reconocido por los historiadores como el máximo adalid de la lucha eclesiástica contra toda idea de modernidad, predicaba que “no se puede ser (...) liberal y católico a la vez”, negando así lo que acontecía en la práctica, ya que “el liberalismo es el padre de Lucifer”. Cuando se refirió a las revueltas del 9 de abril de 1948, lo hizo en estos términos: “el comunismo planeó y organizó los horribles desafueros, pero no estuvo solo: **el**

**verdadero autor** de la hecatombe es el liberalismo colombiano, **vestido de comunismo**, que concibió y realizó el movimiento”.

En Colombia cuando se habla de los derechos “de todos” se refirieren a derechos pasivos. Es decir, las comunidades marginadas pueden ser receptoras de derechos, pero no ejecutantes de derechos, lo que las convertiría en conspiradoras. Tienen derecho a la educación, pero quienes deciden qué clase de educación se da son otros. Tienen derecho a la información, pero quienes producen la información son otros.

Augusto Rendón, con Juan Antonio Roda y José Antonio Suárez, conforma el grupo de grabadores más importantes del arte colombiano en toda su breve historia republicana. Sin duda Rendón es al grabado lo que Obregón es a la pintura.

Rendón fue asesor generoso en la creación del taller de grabado del Taller de Artes de Medellín en 1977, que fue el primer taller de grabado independiente que operó en esta ciudad. Allí dirigieron talleres, además, Juan Antonio Roda, Leonel Góngora y Umberto Giangrandi, y asistieron como estudiantes José Antonio Suárez, Ángela María Restrepo, Luis Fernando Peláez, Julián Posada, Santiago Londoño, entre otros.

Allá hicimos la primera carpeta de grabados hecha en esta ciudad, “Mester de caballería”, con grabados al **aguafuerte** de Rendón y poemas



Homenaje al cadete de la paz. Augusto Rendón, 1971. Colección de arte Banco de la República.

de Juan Manuel Roca hechos a la **mezzotinta**.

“Los hechos no dejan de existir porque se los ignore”. El día de su deceso ningún periódico colombiano reseñó el deceso de Augusto Rendón. Cosa parecida sucedió con la reciente muerte del genial Blas Emilio Atehortúa, el más importante músico nacido en Colombia.

Entre nosotros el grabado carece de prestigio: su pianísima voz sólo es escuchada por oídos finos. Para una comunidad como la nuestra, arriada por vendedores de cuadros, censores morales y arribistas sociales, el grabado es excesivamente modesto y poco visible (léase rentable). No sospechan que el buril del grabador ara una trinchera contra el facilismo y el relumbrón. La fuerza cognitiva

y el valor sensible del arte han sido siempre una resistencia contra toda ilusión (de *illusio*, engañar), contra todo hecho visual incapaz de engendrar una presencia, o de construir una ausencia.

Aquí lo que vende es ese tratamiento homeopático que tantos dan a su obra: si el mundo está lleno de mal gusto, pues démosle más de lo mismo, lo más *naïve* posible; si el mundo está lleno de prostitución, démosle más rameras, y además hiperrealistas para que la ilusión (masturbación) sea más fuerte. El ansia ignorante de perseguir el parecido siempre está acompañada de la «horrible vacuidad de reproducir»: con su ojo parásito de lo real y su mano vegetativa reemplazan imagen por remedo, imaginación por reproducción.

El grabado de Rendón se manifiesta a caballo entre una gestualidad expresionista que grita y un simbolismo militante que denuncia. Estos grabados al aguafuerte y la *mezzotinta* lo hacen partícipe de la *Nueva Figuración*, la tendencia más extendida en toda Latinoamérica en la década del sesenta. Una tendencia rica y numerosa que reúne expresiones de artistas independientes, fuertes y talentosos como Luis Felipe Noé, Rómulo Macció, José Luis Cuevas, Jacobo Borges, Jorge Páez Vilaró, Carlos Alonso, Pedro Alcántara, Leonel Góngora, Antonio Seguí, Brian Nissen, Antonio Samudio.

El interés por el grabado que floreció en los años sesenta en Colombia se debe precisamente a la labor de Augusto Rendón y Umberto Giangrandi, tanto por medio de sus clases en la universidad como por sus exposiciones y ediciones de carpetas.

De una entrevista que le hizo Gonzalo Márquez Cristo, traigo este botón:

—“Goya, el visionario. Las catorce obras que han sido nombradas como sus pinturas negras son de una poesía desgarradora... cuando regresé de Florencia donde estudié durante la década del sesenta pintura mural y grabado, me vinculé a la Escuela de Bellas Artes de la Universidad Nacional, y lo primero que hice fue reparar una prensa que estaba hibernando y comencé a plasmar bajo la técnica del aguafuerte y la punta seca, toda mi imaginería de seres asediados por la violencia, y, sin duda, Francisco de Goya me dictó algunas de mis pesadillas gráficas.

—Durante la década del sesenta la violencia encontró su expresión pictórica en Colombia, sin duda por un sentido político que se vinculaba entonces a todas las manifestaciones humanas...

—Durante esos años advertimos que el país se convulsionaba, se desangraba. Nuestra aventura estaba en realizar obras que contaran la realidad aciaga con un gran sentido estético, pero la motivación era testimoniar la injusticia. Goya no quería



Tomado de: “Augusto Rendón”, El taller. Catálogo Sala Antioquia Bpp.

hacer un cuadro bonito al pintar *Los fusilamientos*, sino denunciar el genocidio de las tropas francesas durante la toma de Madrid...

—[...]

**M. C.** —*Cree que algunas veces la violencia es una manifestación erótica...*

—Sí, en lo que atañe a Sade o Sacher Masoch, e incluso en las posibilidades contemplativas del arte. Pero cuando se trata de una avanzada política o militar, cuando los más indefensos se vuelven un objetivo de castas tiránicas, allí la posibilidad sensual o erótica se me escapa. Con Alejandro Obregón y otros artistas que trabajábamos este tema en forma sistemática, realizamos hace cuarenta años una exposición en Puerto

Rico denominada “*Testimonios*”. Y allá, en esa pacífica isla tropical la muestra tuvo gran repercusión, pero en Colombia, cuna de aquellos improprios que describíamos en nuestra pintura, los medios se negaron a registrar la exhibición por considerarla subversiva.

**Samuel Vásquez.** Medellín, 1949. Cofundador y director de la Bienal Arte de Medellín. Fundador y director del Taller de Artes de Medellín. Obras publicadas, entre otras: *El sol negro* (Premio Nacional de Dramaturgia, 1992), *El plagio* (Teatro, Beca de Creación del Ministerio de Cultura, 1992), *Raquel, historia de un grito silencioso* (Premio en el Concurso Internacional de Dramaturgia Ciudad de Bogotá, Universidad de Antioquia, 2014), *Diario de la errancia* (poesía, 2010), *Antología de poetas colombianos 20 del XX* (2013).